



**LECCIÓN 99**  
**La salvación es mi única función aquí.**

**Comentario de Sarah:**

**"La salvación y el perdón son lo mismo".** (L.99.1) Ambos están ahí para deshacer el sistema de pensamiento de separación y culpa, que hemos hecho realidad. **"Ambas cosas implican que algo anda mal; algo de lo cual es necesario que se nos salve y se nos perdone; algo impropio que necesita corrección; algo aparte o diferente de la Voluntad de Dios".** (L.99.1.2) La situación que necesita corrección es la creencia de que Dios es ahora nuestro enemigo. En verdad, nada necesita ser hecho porque nada se ha interpuesto entre nosotros y Dios, pero para nosotros la ilusión se ha convertido en la verdad. Ahora necesitamos la salvación para deshacer nuestras falsas creencias.

El perdón es el medio para escapar de nuestra falsa identidad y de este mundo que creemos que es real, un mundo que nunca podría ser. Por lo tanto, lo que se está deshaciendo es **"un estado de aparente conflicto entre lo que es y lo que nunca podría ser".** (L.99.1.3) Desde nuestra perspectiva, **"La verdad y las ilusiones están ahora a la par, pues ambas han ocurrido."** (L.99.2.1)

La salvación y el perdón son ilusiones porque deshacen lo que nunca fue; si bien ambos son ilusorios, son el medio para poner fin a toda ilusión. Solo son necesarios mientras pensamos que estamos en este sueño. Lo que creemos que hemos hecho y lo que creemos que se nos ha hecho, no es la verdad. En realidad, nunca ha sucedido. **"La salvación ahora se convierte en la zona fronteriza entre la verdad y las ilusiones. Refleja la verdad porque es el medio a través del cual puedes escapar de las ilusiones. No obstante, no es la verdad porque cancela lo que nunca ocurrió."** (L.99.2.3-5) En efecto, parece que necesitamos la salvación de lo que nunca sucedió. Pero no es así como lo experimentamos. Experimentamos tanto la verdad como la ilusión como coexistentes, lo que significa que creemos que hay un estado de separación que es real entre nosotros y un Dios amoroso; sin embargo, son estados mutuamente excluyentes que no pueden coexistir, aunque pensemos que sí. Por lo tanto, tratamos de fusionar a Dios con el mundo y el cuerpo. A pesar del hecho de que solo uno es verdadero, los vemos a ambos como reales. La unidad y la dualidad no pueden ser verdaderas. Es lo uno o lo otro. No hay "yo" en la Unicidad. Si la dualidad fuera verdadera, no habría Dios; y si Dios es verdadero, no puede haber dualidad.

**"La mente que ve ilusiones piensa que éstas son reales. Existen en cuanto que son pensamientos."** (L.99.3.2-3) Nuestros pensamientos nos parecen muy reales. Tienen existencia porque les damos el poder de nuestra mente. Ahora se nos pide: **"Pon al descubierto tus secretos ante Su benévola luz y observa cuán intenso es el fulgor con el que dicha luz todavía resplandece sobre ti."** (L.99.8.4) La única manera en que podemos conocer la luz que brilla en nosotros es traer conciencia a los pensamientos y creencias que tenemos que bloquean esa luz. Mientras nos aferremos a la oscuridad, no seremos conscientes de esta luz

bondadosa que nunca nos ha abandonado. El Espíritu Santo es el puente para llevarnos a la experiencia de nuestro Ser amoroso.

A través del perdón, logramos la visión de Cristo. En realidad, estamos perdonando algo que nunca ha sucedido, sin embargo, mientras lo mantenemos en la mente, es cierto para nosotros. **"El perdón reconoce que lo que pensabas que tu hermano te hizo nunca ocurrió."** (L.PII. Qué es el perdón P1.1.1) Estamos siendo llamados a liberar a nuestros hermanos de nuestras percepciones sobre ellos. Retomamos las proyecciones de nuestros propios autoataques. Los proyectamos porque preferimos verlos en los demás en lugar de en nosotros mismos, pero cuando lo hacemos, no podemos conocer a nuestro hermano como el Cristo. **"Perdónale tus fantasías, y comprende lo mucho que amarías a un hermano así."** (Aclaración de términos. C.5.5.8)

Debemos hacer el trabajo de sanación siempre y cuando sigamos creyendo en el cuerpo y en el mundo. No queremos descartar todo como una ilusión y decirnos a nosotros mismos que no hay nada que perdonar. Es cierto que no hay nada real que perdonar, pero descartar lo que todavía creemos es negar su control sobre nuestras mentes. Dicho esto, tampoco es útil hacer que el error sea real y creer que estamos perdonando una ofensa real. Jesús nos enseña a no tomar ninguno de los dos lados. Él quiere que reconozcamos que, aunque lo que parece haber sucedido no es real, le hemos dado realidad en nuestra experiencia y hemos sufrido como resultado. Jesús habla de esto en el capítulo 20, donde dice: **"Tu pregunta no debería ser: '¿Cómo puedo ver a mi hermano sin su cuerpo?' sino: '¿Deseo realmente verlo como alguien incapaz de pecar?'"** (T.20.VII.9.1-2) (ACIM OE T.20.VIII.66) En otras palabras, vemos a las personas en la ilusión actuando comportamientos que juzgamos. No se trata de negar lo que los ojos de nuestro cuerpo nos muestran y lo que nuestro cerebro interpreta como bueno o malo, sino de estar dispuesto a dejar ir los juicios. Como se dijo anteriormente, lo que vemos en nuestros hermanos es nuestra propia culpa proyectada sobre ellos. Todo comienza en nuestras propias mentes. Nada de eso es real. **"La mente que ve ilusiones piensa que éstas son reales."** (L.99.3.2) No niegues lo que ves o cómo te sientes, pero debes estar dispuesto a que todo sea reinterpretado para ti por el Espíritu Santo. "Espíritu Santo, ¿cómo quieres que vea esta situación? ¿Qué voy a aprender de ello? ¿Qué conceptos y creencias sostengo que he mantenido ocultos que Tú quieres que yo vea? Quiero tu paz para que pueda conocer mi Ser".

**"El Espíritu Santo contempla impasible lo que tú ves: el pecado, el dolor y la muerte, así como la aflicción, la separación y la pérdida."** (L.99.5.4) Él es completamente impasible por ello porque **"Él sabe que hay algo que no puede sino seguir siendo verdad: que Dios sigue siendo Amor, y que eso que ves no es Su Voluntad."** (L.99.5.5) Él lo ve todo como nosotros lo vemos, sin embargo, Él tiene la verdad para nosotros de quién es Dios y quiénes somos como Su Hijo. Lo que más me llama la atención de esta lección es que Dios no nos dio nada del dolor y el sufrimiento que experimentamos. Lo hemos inventado todo. Y debido a que somos nosotros los que lo inventamos, tenemos el poder de liberarlo.

Al traer todos nuestros pensamientos secretos a la luz para la sanación, son liberados a través de Su poder. Jesús nos dice que este es el mejor uso que podemos hacer del tiempo. El plan opera en el tiempo porque creemos que el tiempo es real, sin embargo, el plan está realmente separado del tiempo. El Espíritu Santo obra fuera del tiempo, ya que esa es la única forma en que se puede hacer el cambio.

Muy a menudo las cosas parecen sucedernos a nosotros o a los demás, y decimos que debe ser la Voluntad de Dios. Simplemente aceptamos que Dios trae dolor y pérdida a nuestras vidas y que Él tiene algo que ver con lo que experimentamos. Entonces podríamos creer que solo necesitamos

aceptar que Él nos trae pruebas como parte de nuestro "desarrollo del carácter". "Esta es la creencia de que lo que no te mata te hará más fuerte. La Lección cuestiona este punto de vista común. Dios sólo quiere nuestra felicidad. Él sólo nos da Su amor inmutable. Él no creó este mundo. Este mundo no es real porque es un estado de separación de Dios. **"El mundo del dolor no es Su Voluntad. Perdónate a ti mismo el pensamiento de que eso fue lo que Él desea para ti."** (L.99.7.4-5) Depende de nosotros, con la ayuda del Espíritu Santo, aceptar la sanación para nuestras perspectivas equivocadas.

Cualquier pérdida y sufrimiento que experimentemos o lo que veamos en el mundo, no es la Voluntad de Dios. Obviamente, si creemos que el mundo es de Su creación, lo haremos responsable del desastre en el que se encuentra este mundo y de todo el dolor y el sufrimiento aquí. ¿Qué consuelo puede obtener alguien si se le dice que las cosas terribles que soportan son la Voluntad de Dios? La verdad es que **"Dios sigue siendo Amor, y esto no es Su Voluntad."** (L.99.6.8)

Podemos creer que las pruebas y tribulaciones en nuestras vidas están ahí para enseñarnos algo que Dios quiere que aprendamos. A veces, pensamos que merecemos las experiencias dolorosas de nuestras vidas. Otras veces, nos sentimos enojados y resentidos porque Dios aparentemente ha enviado adversidad a nuestras vidas. También podemos preguntarnos qué hemos hecho para merecer esto y terminar sintiéndonos perdidos y confundidos en cuanto a por qué nos ha sucedido un evento trágico. O nos resignamos a la experiencia, nos culpamos a nosotros mismos o culpamos a Dios. Jesús nos pide: **"Perdónate a ti mismo el pensamiento de que eso fue lo que Él desea para ti."** (L.99.7.5) Nuestro dolor más profundo es cuando pensamos que Dios desea esto para nosotros. ¡Nos castigamos a nosotros mismos, pero creemos que viene de Él!

Cuando experimentamos cualquier tipo de dolor, es importante recordarnos que Dios no desea esto para nosotros. El pecado, el dolor, la pena, la depresión, la ansiedad, la separación, la muerte y la pérdida no son Su Voluntad. No se nos pide que pasemos por alto o neguemos el dolor y el sufrimiento, sino que nos demos cuenta de que no es la verdad y, por lo tanto, no puede existir. El ego dice que todo es real, pero cuando lo miramos con Jesús, vemos que no tiene ningún efecto. Él nos está mostrando que podemos mirar más allá de las apariencias cuando miramos con él. Dios es nuestro refugio. Él es nuestro Padre amoroso y compasivo. Pensar lo contrario es convertirlo en un Dios caprichoso que reparte castigos y golosinas a voluntad, de modo que solo algunos de nosotros podemos afirmar que somos bendecidos mientras que otros se preguntan por qué Dios los está castigando. O podemos pensar en un Dios que da, pero luego quita. Si tenemos dinero, decimos que Dios nos ha bendecido con abundancia; y cuando se pierde, lo culpamos por habérselo quitado. Nada de esto es cierto. Su única Voluntad para nosotros es la felicidad y la paz perfectas. Él nos conoce como siempre inocentes y dignos de Su Amor.

Hemos hecho a Dios a nuestra propia imagen, lo que simplemente lo convierte en un ego más grande. Para nosotros, el amor es incierto, lleno de miedo, cambiante, en el que no se puede confiar y totalmente imperfecto. Ahora pensamos que así es Dios, porque esta es nuestra experiencia de amor en el mundo. Proyectamos en Dios nuestra propia comprensión del amor como caprichoso y en constante cambio, y le decimos que así es como es Su amor. Hemos proyectado nuestra idea de amor en Él, y ahora pensamos que no se puede confiar en Su amor, así como no confiamos en nuestro propio amor.

La libertad, la felicidad y la salvación radican en entender que el mundo no es obra de Dios. Nosotros lo fabricamos. Es una ilusión. Existe como resultado de nuestros pensamientos de pecado, culpa y temor. Nuestros pensamientos necesitan corrección, y lo hacemos reconociendo que lo que estamos viendo no es la verdad. Necesitamos retirar nuestra inversión en las historias

que hemos inventado. Necesitamos retirar nuestra inversión en lo que vemos con los ojos del cuerpo. Las imágenes que vemos en la televisión, las tragedias que escuchamos en las noticias, las cosas que suceden a nuestro alrededor en nuestras vidas y nuestras propias historias tristes de cómo nos vemos a nosotros mismos como víctimas del mundo, son falsas. Todas son imágenes temerosas que proyectamos como resultado de nuestros pensamientos temerosos. Hacemos esto para mantener la verdad lejos de nosotros mismos. Todo se debe a que todavía tememos a Dios. Si te preguntas si esto es cierto, te sugiero que mires los sentimientos que surgen al reflexionar sobre entregar todo en tu vida a Él. Reflexiona sobre el miedo que aparece en ti si le dieras a Él el control total sobre tu dinero, relaciones, cosas materiales y todos los aspectos de tu vida. ¿Qué temes que pueda pasar? Este es el temor de Su amor.

Lo que necesitamos es la voluntad de mirar detrás de nuestras defensas. Debemos tener el coraje y la honestidad de llevar nuestros pensamientos y creencias al Espíritu Santo para que Él pueda hacer brillar Su luz en todos los lugares oscuros de nuestras mentes que estamos dispuestos a exponer. Es a través de este proceso que experimentamos la sanación. Cuando no juzgamos nuestro dolor, no odiamos nuestro odio, no estamos enojados por nuestra ira y no negamos nuestro sufrimiento, puede ser la puerta de salida de la ilusión. Otra forma de ver esto es bendecirlo todo. Cuando elegimos usar todas nuestras dificultades con el propósito de liberar la culpa y el miedo en la mente, entonces lo que realmente somos se nos revela.

Se nos pide que practiquemos bien la Lección hoy, para que podamos" **... obrar milagros.** " (L.99.7.1) Esa es nuestra función. Es por eso por lo que necesitamos acceder a la Expiación para que podamos reconocernos como el soñador de este sueño. Cuando lo hacemos, el amor que somos emana en el mundo. **"La salvación es mi única función aquí. Dios sigue siendo Amor, y esto no es Su Voluntad."** (L.99.11.3-4) Se nos dice que estas son palabras poderosas y deben repetirse a menudo, ya que tomamos cinco minutos cada hora. Recuérdate a ti mismo este pensamiento a lo largo del día, y responde con estas palabras a cualquier tentación de tener pensamientos dolorosos o experimentar eventos dolorosos.

Salimos de Bozeman, Montana, un sábado por la tarde, creyendo que el primo de Don, que estaba llegando al final de su vida, estaba mejor. Nuestro tiempo con él fue muy encantador, con mucho compartir y unirnos en el amor. Pudimos ser útiles para él en la resolución de algunos de sus problemas, por lo que nos sentimos muy bien con nuestra visita. Sin embargo, más tarde, después de que regresamos a casa, nos enteramos de que había empeorado y fue devuelto del área de rehabilitación a la sala de emergencia y luego colocado en cuidados intensivos. Me sentía ansiosa mientras lo dejábamos, así que me volví hacia el Espíritu Santo y le pregunté cómo debía ver esto. Recibí un mensaje tranquilizador en respuesta a mis sentimientos de ansiedad. Lo que escuché fue: "Quédate quieta. Sepan que todo está bien. No hay nada que hacer. Eres amada y se ofrece gratitud. El tiempo de tu hermano está llegando a su fin. Está listo. No interfieras. Hágase Su voluntad". Un día después de nuestro regreso, nos enteramos de que había fallecido. La tristeza se apoderó de mí y sentí que deberíamos habernos quedado. Después me dieron la lección 97, **"Yo soy Espíritu".** (L.97) **"Espíritu soy, un santo Hijo de Dios, libre de toda limitación, a salvo, sano y pleno. Libre para perdonar y libre para salvar al mundo".** (L.97.7.2) Me di cuenta de que todo se desarrollaba perfectamente. Somos libres porque la única verdad es que somos Espíritu. Cuando uno de nuestros seres queridos parecía irse, nos informaron del nacimiento de un bebé muy esperado, que es el primer nieto de un amigo. El Espíritu Santo nos da símbolos de aparentes idas y venidas en este sueño. Realmente podemos estar agradecidos. Sólo la vida eterna es real.

Jesús nos recuerda: **"La muerte no existe porque lo que Dios creó comparte Su Vida. La muerte no existe porque Dios no tiene opuesto. La muerte no existe porque el**

**Padre y el Hijo son Uno."** (L.167.1.5-7) Cualquier cosa que parezca causarme tristeza, preocupación, culpa o frustración, nunca puede ser la verdad. No hay ninguna causa fuera de mi propia mente. **"La salvación es mi única función aquí. Dios sigue siendo Amor, y esto no es Su Voluntad. "** (L.99.6. 7-8) Si este fuera el caso, Dios nunca podría permitir que la muerte, el sufrimiento, la tristeza y la culpa fueran reales. Si realmente queremos experimentar Su paz, debemos traer a la luz estos pensamientos oscuros que ocultan la verdad y permiten que la sanación suceda. Jesús nos dice: **"De esta manera, depositas el perdón en tu mente y dejas que todo temor sea suavemente descartado, para que el amor pueda encontrar el lugar donde le corresponde estar en ti y mostrarte que tú eres el Hijo de Dios. "** (L.99.12.5) Nuestros oscuros pensamientos de miedo y culpa no nos han cambiado. Perdónate a ti mismo por creer que podrías ser cualquier otra cosa menos Amor.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>